

TIANA FERRER, Alejandro y SANZ FERNÁNDEZ, Florentino (coords.): *Génesis y situación de la Educación Social en Europa*, Madrid, UNED, 2003, 353 pp.

La obra que hoy presentamos pretende aportar un mayor conocimiento sobre la Historia de la Educación Social, no sólo para los educadores sociales, sino también para aquellos interesados por determinadas prácticas sociales que precisan una formación sobre los diversos colectivos de la sociedad. Esta aportación se plantea desde una perspectiva histórica donde la Educación Social es abordada en el período de tiempo comprendido desde el siglo XVI hasta el siglo XX. La riqueza y variedad de prácticas educativas del siglo XVI aportará una influencia grande en los desarrollos tutores de las experiencias sociales de los siguientes siglos. El ámbito geográfico en el que los autores recogen las experiencias se circunscribe a Europa. Las aportaciones del libro serán interesantes para aquellos universitarios que se inician en el conocimiento histórico de la Educación Social.

La estructuración del libro se presenta a través de tres unidades didácticas, compuestas a su vez por varios capítulos que las desarrollan ampliamente.

La Primera Unidad Didáctica lleva por título «Génesis de la Educación Social en Europa» y plantea la relación de la Historia de la Educación Social con la historia de la pobreza, del trabajo, de la caridad y de la filantropía. La pobreza era contemplada en la sociedad moderna como problema social y los poderes públicos comenzaron a organizar la asistencia a los pobres. Algunos humanistas, como Juan Luis Vives, enjuiciaron la pobreza en términos sociológicos poniendo al descubierto los límites de la concepción medieval de la caridad.

A comienzos del siglo XVII se asiste a la secularización de las acciones dirigidas a socorrer a los pobres. En el siglo XIX las ideas provenientes del pensamiento ilustrado se impusieron al problema, llamado «la cuestión social», que dio paso a la idea de que la pobreza no puede afrontarse con medidas asistenciales o represoras, sino con medidas preventivas que culminarán en el seguro social. La idea de contemplar la intervención estatal en los asuntos sociales se reafirmó en el siglo XX, a partir de la crisis de 1929. Sin embargo será a partir de la Segunda Guerra Mundial cuando se diseñarán políticas sociales estatales que conformarán una nueva manera de intervención estatal, denominada Estado del Bienestar, que reconocerá los derechos económicos y sociales de los ciudadanos. Esto permitirá, a su vez, cubrir necesidades básicas de los ciudadanos, tales como la educación, la asistencia sanitaria o las ayudas familiares. La pobreza, sin embargo, sigue siendo en el siglo XXI tema de debate en los Estados y las políticas de Bienestar Social, un hecho sin acabar. De igual modo, la publicación hace referencias a las diferentes instituciones protectoras y socioeducativas en las que se recoge una clara preocupación por los niños y los jóvenes marginados, aprovechando el momento para presentar diversas instituciones: la Basiliada, los Hospitales o Asilos para pobres y huérfanos, los Hospicios y las Escuelas de Caridad. La llegada del siglo XVIII propiciaría la continuidad de las instituciones anteriores e incluso crearía otras como las Cofradías y Hermandades, las Casas de Misericordia, los Patronatos y Asociaciones de Caridad, con el objeto de formar ciudadanos útiles con un modo de ganarse la vida.

Para comprender la evolución que ha experimentado el concepto de Educación Social habrá que saber y recordar que la educación ha sido concebida como un proceso de socialización y que el proceso educativo tiene dos vertientes complementarias: la educación que tiene por objetivo formar personas de manera armónica y completa y también la educación que intenta insertar a las personas en su ámbito y en el entorno cultural y social que les

envuelve. En este sentido, aunque se considere la educación como un proceso único que dura toda la vida, se distinguen tres tipos de socialización: socialización primaria que se da en la familia, socialización secundaria, a través de los iguales y de diversas instituciones sociales que permiten interiorizar valores y normas que formarán parte de las pautas de conducta que permitirán incorporar a los jóvenes en el mundo de los adultos y, finalmente, la socialización terciaria en los casos de transculturización o integración en otros sistemas sociales y en la edad adulta.

Respecto a las etapas claves en la evolución de la Educación Social, los autores analizan la evolución social, económica y política registrada desde la Edad Media hasta la actualidad, adoptando una visión macroscópica europea pero sin descender a situaciones nacionales concretas.

La Segunda Unidad Didáctica lleva por título «La Educación Social europea desde el siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial».

Las Políticas de Educación Social durante el siglo XIX y primera mitad del XX, vigentes en gran parte de países europeos, estuvieron en manos de la iniciativa privada, especialmente religiosa y se centraron en la asistencia social. Se consideraban actos de caridad. En el caso de España, superada la época de Fernando VII, comenzaron a aparecer políticas públicas asistenciales, como, por ejemplo, la obligatoriedad escolar. La llegada del siglo XIX permitió convivir a instituciones y prácticas de asistencia social anteriores con las innovaciones normativas que introducían nuevas políticas públicas como las recogidas en la Carta Magna de 1812 y que planteaban la secularización de las acciones. La realidad fue que las políticas públicas sobre Educación Social comenzaron en el último tercio del siglo XIX y en el caso de España a lo largo de la Restauración. En ese momento las ideas reformistas resultaron difíciles de aplicar y sería necesario superar aún muchas dificultades al considerar, los políticos del momento, que las cuestiones sociales deberían seguir contando con la caridad cristiana como elemento vinculante para limar diferencias entre las clases sociales.

En ese sentido, surgen diferentes modelos educativos que se sucederán progresivamente y que estarían impulsados por diferentes agentes. Los católicos, a través del Catolicismo Social, renovaron su manera de actuar socialmente y el movimiento obrero realizó diferentes propuestas formativas. Por su parte el modelo educativo del movimiento obrero abordará los conflictos sociales surgidos en el siglo XIX y los proyectará también en el mundo educativo apareciendo grupos y movimientos sociales que reivindicarían otros modelos educativos alternativos e igualitarios, como fueron los modelos del movimiento obrero y los modelos del movimiento reformista.

El Catolicismo Social, con un gran componente paternalista, partía del principio de las jerarquías sociales y la desigualdad natural. En la primera década del siglo XX surgieron en España Patronatos y obras educativas catequéticas: obras destinadas a la educación de la mujer, frente al movimiento feminista y la educación nocturna de los trabajadores adultos en los Círculos Católicos Obreros y luego en los Sindicatos. Desde el movimiento obrero y la evolución de éste, con el paso del tiempo, se elaboraron propuestas educativas basadas en el Socialismo Utópico, el Anarquismo y el Marxismo. Las iniciativas educativas y culturales de los socialistas abarcaron varios ámbitos: la educación de adultos, la formación profesional de sus miembros, la educación de los hijos de los obreros socialistas y el fomento de experiencias en el ámbito cultural y artístico. Por su parte, los anarquistas, si bien compartieron con los socialistas la importancia al considerar a la educación como un aspecto popular, plantearon diferencias al considerar éstos la necesidad de incluir la educación en sus estrategias revolucionarias, proponiendo la creación de escuelas laicas y racionalistas. Por su parte, los reformistas españoles elaboraron un modelo de actuación social y educativo que se plasmó en un conjunto de iniciativas de carácter eminentemente educativo, abarcando cuatro ámbitos: la enseñanza primaria, la formación profesional, la educación de adultos y las instituciones denominadas postescolares, que completaron las iniciativas educativas anteriores. En

este grupo estarían las acciones de extensión universitaria, las Universidades Populares, los cursos para obreros, las ediciones baratas o las bibliotecas populares y las conocidas como Misiones Pedagógicas, verdaderos proyectos de dinamización social.

La Tercera Unidad Didáctica se tituló «La Educación Social Europea después de la Segunda Guerra Mundial».

La sociedad europea de la segunda mitad del siglo XX se estructuró en torno a determinados fenómenos que plantearon desafíos a la Educación Social estableciéndose nuevas problemáticas sociales y nuevas alternativas educativas. En este sentido, podemos reseñar la crisis del modelo de desarrollo humano diseñado a partir de la Segunda Guerra Mundial y el fin del modelo industrial basado en el conocimiento, para dejar paso a la era de la información, la movilidad o flexibilidad laboral, la globalización de los movimientos migratorios derivados no sólo de la necesidad sino también del estudio o del turismo, la crisis de las instituciones tradicionales como la familia o la escuela y la aparición de nuevos agentes sociales. A partir de este nuevo modelo social, surgirán nuevas necesidades socioeducativas que precisarán una respuesta desde la educación: la Educación para el nuevo paradigma de desarrollo y paz, la Educación para construir la realidad social, la Educación para el equilibrio personal y colectivo en una sociedad en crisis y la Educación intercultural como consecuencia de los procesos migratorios.

La realidad de la Educación Social en España, durante la segunda mitad del siglo XX, cambiaría con el triunfo nacional y la desaparición de los movimientos socialistas y anarquistas, junto a su labor socioeducativa. Estos espacios serían rápidamente ocupados por las instituciones franquistas y de la Iglesia Católica. Los ámbitos de promoción sociocultural se asociarían a movimientos juveniles franquistas, especialmente la Sección Femenina y el Frente de Juventudes y también a organizaciones religiosas ligadas a la Iglesia Católica como fue Cáritas Española y los movimientos obreros seculares. Con el fin del período autárquico y el inicio del desarrollismo económico, se produjo una mejora de la calidad de vida

de los ciudadanos. También los servicios sociales experimentaron mejoras en la protección de las personas y la promoción social y cultural, así como la mayor apertura del Sistema Educativo a lo extraescolar. El final del siglo contempla la sociedad del ocio y el tiempo libre suponiendo un gran interés en el mundo educativo y cultural. Este hecho se produce a partir de la generalización del sistema laboral que determina las cuarenta horas como jornada semanal y que permite disfrutar del ocio y de los diferentes programas socioculturales destinados a la población adulta.

Los autores plantean las perspectivas actuales de la Educación Social partir de una concepción que podríamos considerar poliédrica, por lo que depende del ángulo desde el que se mire para que la percepción sea diferente: desde una perspectiva sociopolítica podemos resumir que la Educación Social se apoya en el mercado promovido desde el ámbito político y el voluntariado promovido desde la sociedad civil. Sabemos que ni la benevolencia (voluntariado) ni la justicia (el Estado) por separado son capaces de resolver de forma aislada las dificultades de la educación o del perfeccionamiento humano. Desde una perspectiva tecnológica constatan la existencia actual de tecnologías de la información y la comunicación (TIC), que afectan a las formas de conocer, de ser y hacer en la sociedad. La Educación Social se enfrenta a un nuevo desafío, a un nuevo estilo de vida que produce nuevos marginados del conocimiento y del saber, no por escasez de datos sino por encontrar datos en demasía.

Felicitemos a los autores de la obra por la aportación que realizan, por el recorrido histórico y analítico de la realidad europea de la Educación Social. Han conseguido el objetivo claro de ayudarnos a conocer mejor el pasado de la Educación Social, al mismo tiempo que nos han abierto las puertas del futuro que permitirán adaptarnos a la situación del momento y tratar de mejorar los modelos y estrategias de intervención social, frente a las desigualdades emergentes, muchas veces camufladas o simplemente desconocidas.

VIOLETA MANSO PÉREZ